

POEMAS

Alicia Genovese*

NOTA DEL EDITOR

Los siguientes poemas pertenecen al volumen *Química diurna* del sello editorial Alción (Córdoba, 2004).

La Casa en el Aire

Junio 29

El terreno fue desmalezado
y la tierra apareció rugosa
como la piel de un recién nacido;

apilados los troncos
dominada la zarza en lo bajo
entré y con una vara
marqué la zona para rellenar,
poco alcanzado por el sol
un limo informe;
al darme vuelta
vi el círculo de árboles
donde iba a estar la casa
y permanecí en su interior
como en un campo gravitatorio;
era el aire, un soplo,
una bienvenida; concluía
un país extranjero
y el páramo invernal,
despoblado el monte

* Poeta y ensayista. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en la Universidad de Florida, EE. UU. Correo electrónico: ali.genovese@gmail.com.

Gramma, XXIV, 51 (2013), pp. 122-125.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

a machete, se reordenaba
con los nuevos
accesos de la luz;
supe de los lugares que te eligen
y se convierten en un centro
sólo con mostrarte
que hay tierra alrededor
que en un giro
se oxigena el futuro;
a la extensión desprovista,
me entregué, sin votos,
a esa soleada austeridad
me confié, sin liturgias;

la vara era tibia
como la primera chispa
y el comienzo, ese

Spring/Manantial

Cuando dicen
La Florida, aún sigo
remando los ríos en canoa,
aguas veteadas
de negro y oscuros tostados,
lagartos y, una vez, manatíes:
un alboroto de mastodonte
bajo el agua
extendido en marejada
hasta los botes exiguos;
y siempre
el aire espeso
del trópico, la nube
ahogadora, calcinante
del pantano,
donde los manantiales
irrumper
como el perímetro mágico

de otra estación;
brotan
desde corrientes subterráneas
con un frescor cortante
que devuelve el cuerpo; recorren
la tierra insospechada
y emergen fracturando rocas
en ríos y nombres pegados
a una lengua de origen:
Suwanee, Wakulla,
Okeechobee
Como los *seminoles*
pero en plena eclosión tecnológica
redes de cáñamo usaban
para que no pasen los caimanes
toscas plataformas de madera
para tirarse al río helado
Lo viví como el paraíso
antes de Ponce de León,
en esa capa de euforia
que cubre lo inmediato
y percibe menos,
un secreto propio
de conexiones estallantes:
hambre, deseo, abandono;
unas tablas clavadas
nada más,
un simple
tejido de sogas
y el cuerpo colmado
en el agua correntosa
después de años aún
asido
Cuando me zambullí
esa tarde sofocante
desde un muelle en el Delta
el agua se abrió
como un paso desbloqueado,
llegué

hasta aquel curso distante
sumergida al mismo tiempo
en dos ríos distintos
Volví del Norte, hacia otros
pero estaba yo,
muda en mi lengua,
fui al Tigre
pero encontré
los espejos perturbadores
de La Florida
Adentro de un viaje
vive una piedra,
un ágata quizás,
con su hilo de agua,
un ámbar con felinos
ojos amarillos,
un cristal que da vueltas
y se pule hasta que enfoca
la geografía inexacta del deleite
el roce inflexible de la ferocidad